

Efectos de la inseguridad¹

Camilo Ramírez Garza

Es frecuente -casi se ha vuelto norma- en estos tiempos, sentir temor/terror/angustia al salir a cualquier lugar en diversas ciudades de México. A las idílicas formas de encontrarse con la única certeza de la vida, morir, se le ha añadido la de perecer cruentamente entre balaceras, granadazos y ejecuciones. Ello no está “en la cabeza”, como podrían ingenuamente seguir insistiendo algunos psi...sino en las calles y avenidas por donde transitamos diariamente. El espacio social se ha trastocado en diversos puntos que el cuerpo sufre sus efectos.

A pesar de que la muerte, ni la inventó el Estado o el crimen organizado, al convertirse –no solo imaginaria, sino realmente, por como están las cosas- en una posibilidad inminente para quien vive en algunas ciudades de México, “verla de cerca” afecta directamente las vidas de quienes de pronto toman noticia de la seguridad/inseguridad de su existencia. No es lo mismo ver el crimen lejano –aunque se escuche cruel, pero es así- desde la comodidad del hogar por la TV o en periódicos donde la noticia es reducida a simple foto o crónica condenada al olvido cuando no a la vuelta de página, allá en países remotos o incluso en la misma ciudad, pero en otros rumbos y colonias, sin que nos toque el cuerpo, a cuando toca los espacios públicos por donde circulamos diariamente hacia trabajo, escuela y diversiones, rasgando el velo de la supuesta seguridad en la que se vivía antes. Cuando esto sucede, la cosa cambia, se toma mas conciencia del instante, de la fragilidad y fugacidad de la vida.

La seguridad, en particular los discursos y desarrollos tecnológicos (cámaras de vigilancia, circuitos cerrados, guardias, bardas perimetrales, sistemas GPS, etc.) por paradójico que parezca, poseen un reverso a veces no reconocido: producen inseguridad. Entre más seguro nos queremos sentir, tomamos más conciencia de la inseguridad que nos atraviesa la existencia (“¿Puede acaso la casa protegerme de la muerte?” Jaime Sabines) Entre más vigilo tal o cal cosa, porque “Que tal si...” más se deja de...

¿Cómo resistir/lidiar/habitar/transitar/vivir/estudiar/trabajar por estos espacios tocados por el crimen? ¿Informarse o no informarse? –se preguntan algunos. ¿Leer y ver noticias con la posibilidad de quedar afectado por el mismo discurso insidioso del crimen, cuando no se tiene cómo o con qué hacer frente ante el bombardeo de noticias? O dar rienda suelta a las infinitas posibilidades creativas ante la fatalidad: informarse para poder generar –muchas veces sin garantías, solo con las ganas de una apuesta amorosa- un “saber hacer” ahí con/a pesar/ por encima de la falla, el crimen, el dolor y la posibilidad de la muerte, no solo propia sino de los seres queridos. A sabiendas que lo peor de lo efectos del miedo y el terror no es solo confinar y constreñir los cuerpos en las casas a ver la TV, sino las almas,

¹ Artículo publicado 16 de febrero en el periódico El Porvenir, 16 febrero 2011, p. 3

los corazones y deseos, el ímpetu y proyectos de quienes conviven en una ciudad sitiada de pronto por las ejecuciones a toda hora del día.

Me preguntan frecuentemente ¿Qué se puede hacer ante tales cosas? Mi respuesta: todo lo que cada cual considere necesario para restablecer en algo esa condición mínima de seguridad que se requiere para vivir. En esto –como en la mayoría de cosas que tocan a los humanos- no hay generalidades, ni totalidades, tips estilo receta o libros de superación personal, pues cada quien debe responder sobre lo que le plantea tal o cual cosa, pues el cómo enfrentar estas situaciones parte de una pregunta singular: ¿Cómo impacta en mi vida esto que sucede? ¿Cuáles son los efectos que en la cotidianidad experimento? ¿Todo esto que sucede, me plantea algo? ¿Si, no?

camilormz@gmail.com

<http://columnacamilo.jimdo.com>